

El mejor amigo de Dios

Me cuesta escribir, no dejo de pensar en los parámetros numéricos que controlan nuestras vidas, todo está regido por los números, nos empeñamos con saña en cuantificar todo lo que nos rodea,... como los segundos que le quedan al mundo,cuando acaban de asegurarme que ninguna medida tiene sentido. ¡Qué demonios!, nada tiene sentido.

Seguramente esta profunda reflexión filosófica provoque confusión, pero quería empezar por el final para dejar clara mi situación. Ahora , vayamos al principio. Todo debió de comenzar hace unos tres o cuatro días, pero como dije anteriormente,

eso ya no importa...

Me llamo David Moore, soy... Mejor dicho, era uno de los treinta físicos elegidos para revolucionar la concepción del espacio tiempo .Recientemente nuestros estudios nos habían llevado a la fórmula que rechazaba todas las fórmulas anteriores , es irónico que los físicos hayan dado su vida y dedicación a formular una hipótesis que uniese todas las leyes conocidas, cuando solo necesitaban una que desmintiese todas ellas. El nombre de dicha solución: La velocidad del taquión, superior a la de la luz, capaz de despreciar toda la materia y demás entidades universales.

Todo un paraíso construido ante nuestros ojos, una nueva era, en la que ni el espacio ni el tiempo importaban, me da miedo admitirlo, pero podríamos considerarnos dioses.

Mi mejor amigo, Rick Snyder, estaba en el proyecto conmigo, era el supervisor y la mente maestra del equipo. Pero su puesto exigía riesgos.

Así llegamos al fatídico día en el que yo, el verdugo, accioné la palanca de la silla eléctrica en la que mi amigo esperaba la gloria.

Cegado por la visión de “la tierra prometida” invertí en un proyecto que ayudaría a mi equipo a alcanzar la velocidad del taquión, la cápsula donde fue lanzado Rick.

Sería lo contrario a un microondas, una pequeña máquina que transmite y absorbe puntos de calor, de este modo se podía criogenizar a una persona sin efectos

secundarios o síntomas notables al descongelarlo, las bajas temperaturas eran necesarias para la seguridad y comodidad del individuo ya que a esas velocidades seguramente perdería la consciencia o se desintegraría.

La cápsula se introduciría en el interior de un cañón de taquiones que le ayudaría a coger la velocidad necesaria en la órbita terrestre.

Me acuerdo de ese día con todo detalle, me levanté tarde, me duché con agua fría porque se estropeó mi caldera, desayuné rápido y viendo las noticias, esta imagen pasada de mí me repugna, en las noticias anunciaban un nuevo brote de peste en Indochina que ya había acabado con un quinto de la población, y yo estaba contento y despreocupado, porque mientras miles de personas morían, yo me convertiría en un ser superior a todos ellos sin preocupación por lo físico ni lo temporal, solo por no aburrirme demasiado.

Entré en el laboratorio, abrimos una botella de champán con todos los miembros del grupo y le deseamos felices sueños a Rick, se montó en la cápsula, preparamos los motores, el cañón disparó y de repente...Silencio...Luz...Nada.

Cuando cesó ese haz misterioso, lo vi todo teñido de rojo, una parte de mi cápsula separada por un corte limpio de la otra, caras de espanto, y miradas hacia mí...

La cápsula había fallado como mi caldera esta mañana, mientras yo pasaba frío en la ducha, mi buen amigo yacía muerto desintegrado, por el mismo motivo, un fallo tonto de la tecnología actual.

El cuerpo de mi amigo se había desintegrado, no quedaban restos, ni siquiera cenizas.

Había desaparecido, igual que mi felicidad y mi sentimiento de superioridad.

No quedaba nada excepto el vago recuerdo de mi despedida hacia Rick con un "Buenas noches, amigo". El resto se ve borroso, mi mente no recuerda más hasta

que llegué a mi coche.

De camino a casa me topé con la catedral, todos los días las veía pero hoy...Hoy tenía que entrar.

El obispo sermoneaba desde su púlpito rememorando el viejo mito griego de Ícaro, una persona que construyó unas alas con cera y por querer acercarse demasiado al sol, las alas se derritieron y murió de la caída.

No debería haber entrado, los físicos no creemos en las coincidencias, Dios se estaba mofando de mí por intentar llegar a su altura, la imagen de ese Dios introdujo en mi mente maltrecha, por el trauma vivido, el pensamiento de que a un Dios de tan macabro humor, no se debería adorar o rezar.

Llegué a casa, me desplomé sobre el sofá y encendí la tele.

Hambrunas, desastres naturales, atentados... Me reí y pensé: David, tú no estás mal, el mundo está mal.

Me fui a dormir temprano, sólo quería desconectar de todo pero, por desgracia, desperté...

Al levantar la vista, vi un libro que trataba la bomba atómica.

Y me acordé de la célebre frase de Oppenheimer: "Me he convertido en la muerte, en el destructor de mundos."

Y al lado del libro un espejo que mostraba una cara cansada y triste, y para mi sorpresa, una lágrima se escurría por la mejilla de aquel rostro.

No era tan diferente del creador de dicha bomba, di muerte a mi mejor amigo y destruí o me aparté de todo lo que me rodeaba, mi mundo.

Me vestí con calma, pensando en el pasado, porque pensar en el futuro era imposible.

Cogí el paraguas y salí a la calle esa lluviosa mañana, era el funeral de Rick, y su asesino iba a estar en primera fila, observando un ataúd vacío, ya que no se había recuperado nada de Rick que se le pudiese haber dado a la familia.

Hoy el silencio y el dolor llenaban el vacío que había dejado esta gran persona.

Llegué al cementerio y me aparté un poco de la gran multitud, que al verme llegar empezaron a murmurar y a criticarme en voz baja, interrumpiendo irrespetuosamente el silencio hacia el muerto.

Su nombre en la lápida me hizo recordar cuando éramos jóvenes Rick y yo.

Nuestra mentalidad era muy diferente, las personas de antaño miraban hacia el cielo buscando su lugar entre astros y galaxias, hoy en día solo miran hacia el suelo buscando un bonito lugar donde alzar su mausoleo.

Abstraído en mis pensamientos, no me di cuenta de que se acercaba una figura familiar, era Chloe Madson, una compañera de trabajo que vio el sentimiento de

culpabilidad en mi rostro y se acercó para consolarme.

-¿Qué tal, David?-Me preguntó delicadamente.

-Lo siento...Fue todo culpa mía...-Le dije con los ojos llorosos.

-No digas eso, nadie es perfecto, equivocarse es humano. Él lo sabe y estará en el cielo bendecido por la salvación eterna...-Me consoló.

-Es increíble cómo alguien con tanto potencial como tú siga creyendo esos cuentos de superhéroes de hace dos mil años.-Le interrumpí violentamente.

Me miró asustada. Había actuado sin pensar, estaba nervioso, triste, enfadado...

-Lo siento.-Me disculpé.

-Tranquilo, sé que ha sido un día duro para ti.-Me dijo sin dar más importancia al asunto.

-Lo ha sido para todos.-Finalicé sin dirigir la mirada, avergonzado de mi comportamiento.

-Si necesitas seguir hablando sobre esto, tienes mi número. Creo...Que yo también necesito hablar sobre lo ocurrido.

-Muchas gracias, lo tendré en cuenta.- me despedí.

En el camino de vuelta, al pasar por delante de la catedral, vi cómo Chloe entraba por la puerta lateral.

Me preguntaba cómo una de las científicas elegidas para llevar a cabo el mayor proyecto de la humanidad creía en esas chorradas.

Llegué a casa, más contento de lo que había salido, Me alegró hablar con alguien.

Pero seguía sin perdonarme por lo que le pasó a Rick.

Cogí el mando de la televisión y unos segundos después lo volví a dejar, no necesitaba escuchar más malas noticias.

Me preparé la comida y la mesa. Después de comer me tumbé un rato, seguía cansado.

Mientras descansaba sonó mi móvil, me levanté y revisé mi bandeja de entrada.

Era Madson, recordándome que ella estaba allí para lo que necesitase.

Y ya que necesitaba hablar con alguien para afrontar mis problemas, decidí invitarla a cenar a un humilde restaurante cercano a mi casa.

Esperé impaciente a la noche, muchas veces me sentía muy solo, sobretodo ahora que se ha marchado un amigo, no tengo familia cercana y el trabajo absorbe mucho de mi tiempo.

Me duché con agua fría, tenía que arreglar la caldera algún día de estos, me vestí con ropa de calle y llené mi cartera para invitar a mi compañera a cenar. Cogí mi viejo coche, un Delorean, esto se debe mi pasión hacia las películas de ciencia ficción y entre ellas, “Regreso al futuro” era mi saga favorita.

Me dirigí hacia casa de Chloe por la misma ruta que recorro para llegar al centro científico.

Cuando llegué a su calle, estaba saliendo de su bloque de apartamentos. Era muy joven y se podría calificar de mente maestra, ella fue la que propuso y formuló la ley que colocó la piedra angular de todo el proyecto.

-Hola.-Le dije desde el coche.

-Hola, gracias por invitarme a cenar.-Contestó.

-Gracias a ti por aguantar las penurias de este chiflado.

-No digas eso.- Me dijo riendo.

Se me escapó una risa, definitivamente necesitaba compañía para ser feliz, y no fue hasta la pérdida de mi mejor amigo cuando me di cuenta de la importancia de la amistad en la vida.

Llegamos temprano al restaurante para coger la mejor mesa, era una terraza en el piso de arriba, la cual se agradecía siendo verano y desde la cual se veía todo el vecindario debido a que el local estaba sobre una colina, y al fondo se veía la ciudad resplandeciente, un conjunto de luces y ruidos que desde la distancia componían el más hermoso espectáculo.

Cogimos carta cada uno y nos dispusimos a elegir la cena.

Mientras esperábamos la comida pensé en algún tema de conversación, descarté al instante noticias y trabajo porque, como de costumbre, todo eran malas noticias.

-Eres la primera persona que conozco con un Delorean.-Dijo ella entre risas.

No pude evitar reírme de nuevo.

-¿Te gusta “Regreso al futuro”?-Preguntó.

-No me gusta, me encanta.-Corregí.

-A mí también me gusta la ciencia ficción.-Continuó ella emocionada por encontrar un tema de conversación.

-Yo ya he nombrado mi película preferida, ¿Cuál es la tuya?-Pregunte curioso.

-Me gustan los clásicos como “Blaze runner”, La primera trilogía de “Star Wars”...

-Y en cuanto a libros, ¿te gusta alguna en especial?-Seguí preguntándole por sus gustos.

-Mi preferido sin duda es Lovecraft.

-Sigues sin salirte de la ficción.-Destaqué.
 -Muchas de estas obras son las que me inspiran en mi trabajo...
 Chloe se vio interrumpida por el tono de llamada de mi móvil.
 -Un momento.-Me disculpé.
 Me levanté y dirigí al balcón de la terraza.
 -¿Sí?-Descolgué.
 -¿El señor Moore?- Preguntó una voz grave y áspera.
 -Sí, ¿Quién llama?-Pregunté preocupado sin razón alguna.
 -Somos de Green Hill...
 -¿El manicomio?-Interrumpí confuso.
 -El centro mental para personas con problemas.-Corrigió molesto por mi reacción.
 -Lo siento.-Me disculpé.
 -El tema por el que llama mi centro es porque se ha destinado a este centro a un
 paciente que figura como muerto, lo encontraron en un bosque cercano al
 laboratorio vestido de astronauta y murmurando sobre delirios de su existencia, era
 anterior compañero de trabajo suyo, se llama...
 Colgué enseguida, me puse el abrigo por encima, pagué la cena y levanté a Chloe
 de su asiento.
 -¿Qué pasa?-Preguntó asustada.
 -Corre al coche.-Estaba contento, confuso y enfadado, mejor dicho, no sentía nada
 porque no sabía qué sentir, simplemente sentía urgencia ante este acontecimiento.
 -¿Me puedes explicar lo que pasa?-Insistió
 -Han encontrado a Rick...
 Entramos en el coche, nos ajustamos los cinturones y salimos en busca de nuestro
 compañero.
 -¿Cómo es posible?-Preguntó eufórica.
 -No lo sé, a ti te gusta teorizar, me gustaría oír alguna de tus hipótesis.
 -Bueno, al igual que el famoso experimento, a esa velocidad podría haberse
 transformado en una entidad tan rápida que cualquier materia sería despreciable
 ante aquel ente.
 -¿Y cómo explicas la sangre de la sala?-Pregunté.
 -Puede que la sangre no hubiese aguantado la fuerza cinética antes de alcanzar la
 velocidad terminal y se hubiese desprendido del cuerpo, pero dejando dentro de este
 la cantidad necesaria para sobrevivir.
 -Buena teoría, solo le veo un inconveniente.
 -¿Cuál?
 -Que esa reacción solo pasa una entre un millón de veces.
 -Que sea difícil no significa que es imposible.
 -Claro que no, de hecho eso para un físico solo significa poco probable.
 -¿Serías capaz de explicarlo de alguna otra forma?

-No... Pero seguro que él sabe cómo.

Entramos en Green Hill, este lugar siempre me recordó al asilo de Arkham de los famosos cómics de Batman, solo que este no tenía payasos ni supervillanos encerrados, solo personas que necesitaban ayuda ya que no podían hacerlo solos. Una imagen deprimente, pero emotiva, las personas de aquel centro solo tenían algunas enfermedades degenerativas o parecidas, pero eran personas agradables y llenas de bondad, nunca habían tenido ningún accidente ni persona inestable que provocase problemas, todo se llevaba a cabo de la forma más pacífica posible, todas las habitaciones acolchadas de alta seguridad estaban vacías, bueno todas excepto una.

-¿Es usted el señor Moore?- Preguntó la persona de recepción.

-Sí.-Respondí expectante por ver cómo se desenlazaba todo esto.

-¿Ella es su esposa?-Preguntó formalmente.

-No, solo es una compañera.- Respondí algo incómodo.

Chloe se sonrojó mientras sonreía mirando al suelo de una forma inocente.

-¿Es usted quien nos ha llamado?- Le pregunté.

-Sí, Vincent Strife.-Se presentó mientras tendía la mano.

Reaccioné dándole la mano respondiendo a su saludo.

-Por aquí.-Señaló y empezó a andar por una puerta cercana al escritorio solo para personal autorizado.

-Parece que ahora somos “personal autorizado” David.-Dijo Chloe, y se dispuso a seguir a Vincent.

Yo los seguí a poca distancia debido a que la poca luz que había no me permitía ver algunos obstáculos como cables o archivadores.

Llegamos a una celda de máxima seguridad. Chloe parecía preocupada y se llevó las manos a la boca.

-¿Tan mal está?-Preguntó la pobre joven.

El Doctor Strife no contestó. Chloe había sufrido mucho con la pérdida de Rick, él fue quien se percató de sus cualidades y le dio plaza en el proyecto más grande de la humanidad desde el descubrimiento de América en la expedición de la alternativa ruta comercial a las indias.

Él era como un segundo padre para ella. Su dolor era indescriptible.

Vincent reprodujo una grabación en la que se podía ver a Rick, en ella era sometido al test de Rorschach por él.

-¿Qué ve aquí? Pregunto el doctor.

-Un montón de petróleo al que se ha dado consistencia y forma.-Respondió Rick.
 -¿Puede ser menos objetivo señor Snyder?-Preguntó Vincent molesto.
 -Está bien...Veo una tarjeta con una mancha.-Contesto vagamente mi amigo.
 -¿Puede ser más subjetivo?- Pregunto cabreado el doctor Strife.
 -Como desee...Veo una tarjeta con una mancha muy bonita...
 Se paró la grabación y tanto Chloe como yo nos quedamos sin palabras.
 -No sé si está loco o simplemente se hace el gracioso, pero su comportamiento y respuestas agresivas nos obligaron a encerrarlo aquí por precaución hasta que le den el alta.-Dijo el doctor fríamente.
 Abrió la puerta con cuidado y lentamente, para no alterar al paciente.
 -A ver si ustedes pueden hacer que entre en razón.-Suplicó Vincent.
 Y para nuestra sorpresa Rick no estaba en la sala.
 -¿Es esto una broma?- Pregunté cabreado.
 -No, le juro que...-Balbuceaba Vincent.
 -Calma David, Rick era el del vídeo.-Interrumpió Chloe.
 -Tiene razón, atienda a razones, señor Moore.-Insistió el Doctor.
 Me calmé y exigí alguna prueba al doctor Strife.
 -Las cámaras siguen grabando, seguro que han filmado a su amigo.-Me respondió.
 Seguimos por otra cantidad infinita de pasillos estrechos y claustrofóbicos que formaban un gran laberinto.
 Acabamos en una sala repleta de ordenadores conectados a las cámaras repartidas por toda la instalación.
 Rápidamente, Vincent se acercó a una, concretamente la que daba a la habitación de Rick, y la retrasó hasta que se hizo visible su figura.
 -Como yo aseguraba, su compañero estaba con nosotros.-Señaló el doctor.
 -Eso ya lo veo, lo que me interesa es cómo logró escapar de una celda de máxima seguridad.
 Observé atento a la habitación. No había ningún objeto que pudiera usarse para salir, y él no parecía tener intención de intentarlo, solo estaba allí, sentado, mirando a un punto indefinido. En la sala de ordenadores había un silencio absoluto, Chloe no paraba de mirar a sus espaldas asustada, el doctor Strife estaba sudando de los nervios. Y yo estaba tranquilo, porque sabía que mi amigo estaba vivo, pero había algo que me inquietaba, el doctor afirmaba que Rick había tenido un comportamiento peligroso, y la imagen de la cámara demostraba lo contrario.
 De repente, Rick se levantó, miro a la cámara, saludó y dijo: "Hola, David".
 Las dos personas de la sala se me quedaron mirando atónitas.
 -¿Cómo sabe...?-Preguntó Chloe.

El doctor la interrumpió mandándole callar y señaló a David, que se dirigía a la puerta.

Todos estábamos expectantes para ver lo que sucedió. Rick puso la mano en el pomo de la puerta y...Simplemente, la abrió.

Todos nos quedamos sin palabras, el doctor metió la mano en su bolsillo sacó las llaves de su habitación. Sus dedos temblorosos las dejaron caer y se llevó las manos a la cabeza.

-¿No escuchas, David? Te he dicho hola.-Dijo una voz en el pasillo.

Nos giramos todos y allí estaba, nuestro gran amigo Rick, Chloe corrió a sus brazos ignorando los anteriores hechos, yo hice lo mismo, a pesar de este halo de misterio, seguía siendo mi amigo.

-¡Lléváoslo de aquí! No es humano.-Suplico Strife, así que eso hicimos, sin dar más importancia a sus palabras.

Montamos en el coche y dispuse llevar a cada uno a su respectivo hogar.

Por el trayecto, mientras Chloe lloraba de alegría y Rick la consolaba, me acordé de que la casa de Rick se había vendido a una familia tras darlo por muerto, así que decidí acogerlo en mi humilde morada.

Dejamos a Chloe en su casa y nos dirigimos a la mía, le advertí sobre mis problemas de la caldera a Rick y preparé la cena para los dos. Con todo el ajetreo de esta noche se me había olvidado comer algo.

Mientras cenábamos, entablé una conversación con él.

-Rick, ¿Puedo preguntarte algo?-Pregunté educadamente.

-Lo que quieras, después de los acontecimientos pasados debes de estar confuso.

-¿Por qué estabas en la celda de máxima seguridad?-Pregunté asustado.

-Una larga historia, deja que empiece por el principio. Debes saber que Green Hill es un asilo muy prestigioso ya que todos sus pacientes viven en una utopía de máxima felicidad.

-Sí, eso había oído.-Afirmé.

-La cuestión es que el asilo se construyó en un principio para gente peligrosa, a eso se deben las celdas de máxima seguridad. Con lo cual, tras albergar asesinos y dementes de todas las partes del país, por seguridad de los médicos y facilidad de tratar a los pacientes, se decidió probar un experimento, verter en el agua de la

gente del asilo un sedante potente pero barato que se encomendó a nuestro laboratorio, con la tapadera del uso de este en el zoo local.

-¿Drogaban a los locos?-Me sorprendí.

Dicho coloquialmente...Sí. Tras varios años de este experimento, el asilo ganó popularidad y con ello más pacientes, las ganancias superaron a las pérdidas en sedantes, con lo cual decidieron seguir practicando este método en secreto.

-Y aquí entras tú...

-Exacto, el agua del asilo no me afectaba y por miedo de los doctores me encerraron en la sala de máxima seguridad. Pero...Yo pensaba que ibas a preguntarme sobre mi accidente en el experimento.

-Dudaba que supieses la respuesta.

-La respuesta es fácil de decir, pero puede que sea más difícil de asimilar para ti.

-¿De qué hablas, Rick?-Empecé a asustarme.

-He trascendido, he perdido toda mi humanidad y transformado en una deidad con poder absoluto sobre el espacio y conocimiento pleno del tiempo.

-Deberíamos haberte dejado en el asilo.-Me reí.

-Hablo en serio, Rick, ya no soy quien era antes.

-No tiene explicación lógica Rick, estás delirando, efectos secundarios de la muerte.

-Tengo la explicación científica de todo esto.

-Escucho, su divinidad.

-En la cápsula se produjo una explosión radial, salí disparado en todas direcciones, conectado por los impulsos nerviosos de mi cuerpo, viajé a una velocidad tan alta que superé la velocidad de expansión del universo, y como físico que eres, debes saber que toda explosión tiene su represión, mi entidad energética vital abarcó por un momento todo el universo y al no poder expandirse más me comprimí en el ser que ahora soy, pero no sin antes desempeñar una función parecida a la clonación de la cromátida de los cromosomas, tengo el control de todo un universo paralelo en mi sistema nervioso y neuronal, y al igual que las cromátidas mi universo interior y el exterior universo comunitario deben estar en un equilibrio perfecto, con lo cual si decido mover o cambiar cualquier materia o energía en mis pensamientos, esto ocurre en la realidad.

-Lo que dices son delirios sin sentido de la primera persona que ha atravesado una pared sin daño alguno.

Rick me sonrió y miró a mi vaso en la mesa, lo que sucedió a continuación fue sorprendente, el agua del interior del vaso se volvió ingravida formando figuras en el aire.

Sin saber qué responder, impresionado, fascinado y perplejo al mismo tiempo decidí retirarme a mi habitación, era ya muy tarde y necesitaba poner en orden todo lo que aquel día había sucedido. Me despedí y Rick, de espaldas a mí, dijo la última frase que oyó salir de mi boca antes de convertirse en lo que quiera que fuese ahora.

-Buenas noches, amigo.

Al día siguiente me fui al trabajo, había sido convocado para observar un fenómeno astronómico preocupante según la descripción de la central.

Pensé en dejarle una nota a Rick para decirle que me iba, pero supongo que ya lo

sabía con sus nuevos poderes, todo esto era demasiado extraño para preocuparse.

Llegué al laboratorio, lo que me explicaron y percibimos fue interesante, pero carecía

de sentido, siempre podría preguntarle a Rick que era o si era preocupante.

Parecía el nacimiento de una supernova o galaxia muy cercana a la nuestra.

Chloe me pidió venir a mi casa para ver a Rick, no me pude negar, pero me

preocupaba cómo reaccionaría la joven ante la nueva identidad de Rick.

La llevé a mi casa en el viejo Delorean, temiendo lo peor. Al llegar abrí la puerta con

el mismo miedo que la abrió Vincent en Green Hills, y lo que vi fue peor de lo que me

había temido.

Creo que era un ser vivo, Chloe gritaba, era asqueroso era un animal desmontado,

con el aparato respiratorio y digestivo fuera del esqueleto y un charco de sangre en

el suelo.

Rick estaba de espaldas a nosotros. Planificando el funcionamiento de la criatura.

-¿Se puede saber qué haces?!-Le grité enfadado.

-Una nueva forma de vida.-Me respondió tranquilamente.

-Lo que le has hecho a este pobre animal no tiene nombre.

-De hecho lo he fabricado yo, claro que no tiene nombre.-Me respondió con humor.

-¡Esto es inhumano!-Exclamé.

-Ni él ni yo somos humanos, dime tú cuál es el problema.

-El problema es que estás haciendo sufrir a un ser vivo.

-No estaría sufriendo si no lo hubiese creado.

-Estás jugando a ser Dios.

-Sabía que acabaríamos en esta conversación.-Dijo con voz cansada.

Chloe nos miraba con ojos llorosos sin entender lo que pasaba.

-Tú lo sabes todo.-Le repliqué.

-Literalmente.-Aclaró con una sonrisa.

-¿Por qué eres tan egocéntrico?-Pregunté.

-Soy un Dios, ser egocéntrico es mi trabajo.

-Que yo sepa, Señor “Jehová” tu trabajo es inexistente. Estás en paro y vives en

casa de tu mejor amigo. Si te puedo seguir llamando así...

Aún no había terminado mi frase cuando la tierra tembló, tembló de una forma tan

brusca que el terror me invadió.

-Ya era hora.-Levantó la voz Rick.

Salimos todos corriendo al exterior y vimos una gran mancha de distintos colores en

el cielo.

No había duda, era el fenómeno que habíamos visto por la mañana en el laboratorio.

-¿Qué es eso Rick?-Pregunté.

-El fin del mundo.-Respondió sin inmutarse.

-¿Cómo puede ser eso el fin del mundo?

-Eso que veis es el fin del universo, yo he estado allí. Lo que os espera a la

humanidad es una eternidad de dolor y sufrimiento plegándoos en todas las

dimensiones posibles hasta veros reducidos a cuerpos subatómicos. Ya os avisé de

que esto iba a ocurrir.

-Mientes, tú no has avisado de nada.

-Claro que lo hice, el brote de peste, los atentados y conflictos bélicos, las

hambrunas y la muerte que conlleva cada uno son los cuatro jinetes que simbolizan

el apocalipsis.

El caos es el único y verdadero idioma universal, pero parece que la gente ha

rechazado u olvidado al Dios mensajero de este aviso.

-¿Cuánto tiempo nos queda?-Preguntó Chloe.

-Ignoro cualquier medida de la humanidad ya que el universo me ha enseñado que

no hay ninguna medida establecida como los segundos que le quedan al mundo.

Chloe empezó a llorar, Rick se acercó y le secó las lágrimas.

-No llore, señorita Madson, no toda esperanza está perdida. Sabía que ocurriría

esto, por ello me aseguré de encontraros un hogar y acogeros, al igual que mi buen

amigo David me acogió a mí.

Rick se alzó por encima de todos nosotros, acompañado por un destello que nubo

mi visión.

Cuando recuperé la vista, no se veía el límite del universo, solo el azul cielo antes de

que empezase todo.

-¿Dónde está Rick?-Preguntó Chloe.

Entonces comprendí su mensaje y acción.

-En todas partes...-Respondí

Estábamos en la mente de Rick, en el universo que él creó a partir del original, y mientras él se acuerde de nosotros, viviremos.

Y esto es lo que me llevó a escribir mis vivencias, y las del hombre que trascendió en Dios, volvió de entre los muertos, se sacrificó para salvar a la humanidad y hoy en día vela por nuestra seguridad y protección.

Religión y ciencia son el mismo mensaje, y el caos es el idioma que se necesita para relacionarlos.

Soy David Moore y soy, el mejor amigo de Dios.